

La enseñanza de las preposiciones y de las conjunciones vienen a constituir por sí solas una creación didáctica, y en menos proporción exigen también un estudio muy detenido los adverbios.

Queda por último la enseñanza del significado global de las frases, que ha de empezar por las oraciones muy sencillas hasta llegar al lenguaje figurado y simbólico.

#### IMPORTANCIA DE LA ENSEÑANZA DEL VOCABULARIO EN LA EDUCACIÓN DEL SORDOMUDO.

El mundo espiritual de las relaciones humanas entra en el hombre por el sentido del oído. Por eso el ciego tiene un mundo espiritual tan rico como los videntes. Y el sordomudo está separado de este mundo por la sordera y para él carece de significado el sonido y el lenguaje. La enseñanza aunque no puede conseguir que el sonido y la música tengan significado para el sordomudo, sí ha conseguido, en cambio, que lo tenga el lenguaje hablado y escrito por medio de la desmutización y de la enseñanza del vocabulario, según las direcciones que se han indicado en las líneas precedentes.

Conseguido el dominio del lenguaje por el sordomudo, puede asegurarse que su educación y grado de instrucción puede llevarse hasta los límites que se deseen. Es muy importante que se cuide su pronunciación, pero aunque ésta carezca siempre de los timbres de la pronunciación de los que oyen, la educación del sordomudo no se podrá considerar fallida si se ha conseguido que pueda por sí solo leer un periódico o un libro y hacer por escrito un resumen inteligible de lo leído.

Es en este momento cuando es posible aplicar un test de comprensión lectora al sordomudo, meta lejana, desde luego, pero no inasequible.

Para llegar a ella es importante la formación de un buen profesorado; el profesor no puede, sin embargo, hacer investigación por su cuenta y riesgo y es de investigación de lo que más necesitada está la enseñanza del sordomudo, de tal forma que en la actualidad:

- a) Los libros que usa el sordomudo son los mismos que los de la escuela corriente.
- b) No existe ningún material de enseñanza específicamente elaborado para las escuelas de sordomudos.
- c) No existe un diccionario hecho para suplir sus necesidades.

Es en la investigación didáctica donde el Estado no ha organizado aún ningún laboratorio, pero es indudable que por su necesidad y por su utilidad no tardará en pasar a ser una preocupación de los centros oficiales de educación de sordomudos.

Conseguido el dominio del vocabulario a través de los medios indicados, la enseñanza del sordomudo puede seguir los mismos programas de las escuelas ordinarias de enseñanza primaria y media; el vocabulario viene a constituirse en una condición sin la cual no es posible la enseñanza. Su importancia es evidente. La dificultad de su enseñanza es, por otro parte, muy grande. La solución del antagonismo que representan importancia y dificultad está en la laboriosidad y la investigación por parte del cuerpo docente y en atenciones económicas y materiales por parte del Estado para esta enseñanza.

EMILIO GÓMEZ GARCÍA.

## El dibujo, poderoso auxiliar en la educación del sordomudo

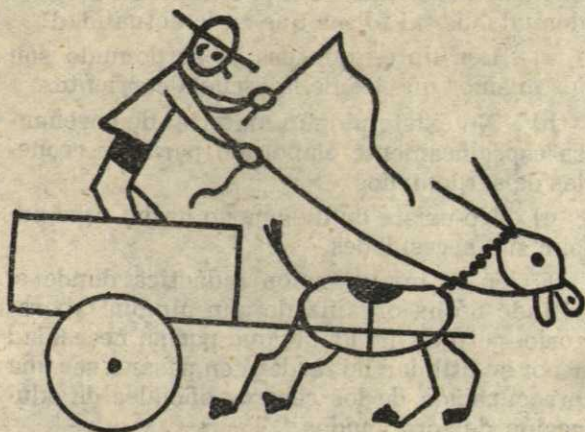
Cuando el sordomudo ingresa para su educación en el Colegio de esta especialidad, y es destinado, según su edad, a la sección de Párvulos o de Iniciación, sólo posee, si acaso, el *lenguaje mímico*. Impuesto actualmente el *método oral*, ese lenguaje supone un factor negativo que habrá que eliminarle.

Pero el lenguaje oral es largo y penoso en el sordomudo. ¿Cómo, pues, establecer comunicación con el mismo si se prescinde de la mímica? ¿Cómo desarrollar su inteligencia?

He aquí que el educador ha de valerse de un medio atractivo, interesante para el no audiente, que le lleve a la adquisición del lenguaje oral y que contribuya al proceso adquisitivo de sus vivencias, ideas y representaciones. Este medio, basado en el conocimiento que se tiene de la psicología infantil, no es otro que el dibujo como factor poderoso de educación.

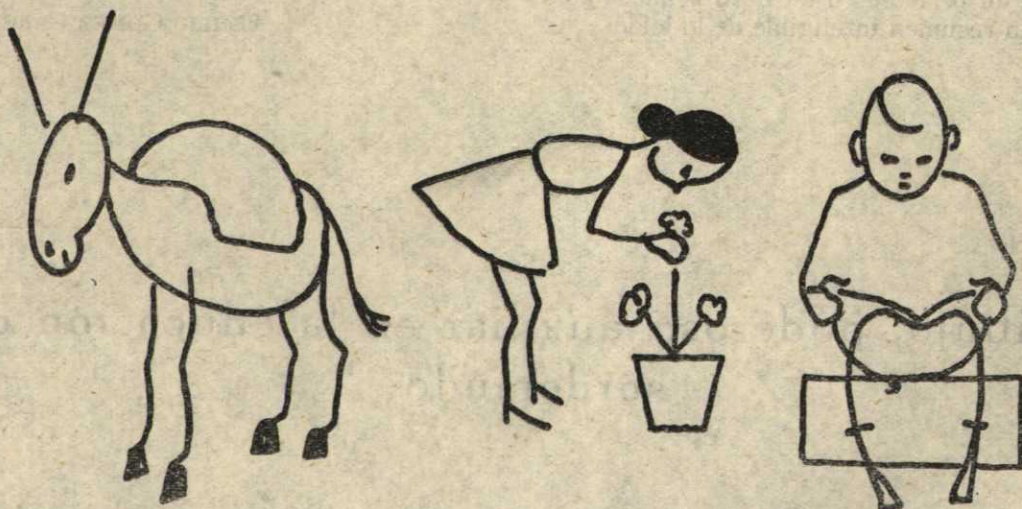
Este conocimiento, además, nos ha descubierto manifestaciones psicológicas muy su-

periores al audiente y ventajosas para el sordomudo en relación con el dibujo, por tanto, muy favorables en alto grado para la enseñanza del mismo. Y si en el audiente está demostrada la eficacia del dibujo como auxiliar poderoso de educación e instrucción, en el no hablante alcanza una grandísima estimación, por ser una poderosa ayuda, tanto para él



como para el educador. Aun diríamos, como más adelante veremos, que en esta enseñanza especial, en que el sentido visual es al primero que acudimos, el dibujo es imprescindible si queremos obtener óptimos frutos en esta espinosa y delicada labor.

El dibujo, han dicho ilustres pedagogos, "es útil y necesario a todo el mundo y constituye la escritura del taller y de la industria". Estas afirmaciones, nacidas de un conocimiento y una experiencia, nos dicen por adelantado la importancia y necesidad de su enseñanza. Pero esa importancia se acrecienta aún más referida al privado del don va-



liosísimo de la palabra, porque el dibujo será, en muchos de sus actos de relación, un poderoso medio de expresión que suplirá al oral de que carece.

El dibujo es para el sordomudo un magnífico elemento de cultura que le educa y capacita para la vida social. Le convierte, además, en sujeto activo de su propia formación cultural y profesional.

La enseñanza del dibujo bien dirigida y

aplicada proporcionará buenos artífices convenientemente preparados para subvenir por su propio esfuerzo a sus necesidades y aun a las de sus familiares.

Esta enseñanza ha de tener para el no hablante el doble carácter de dibujo de *expresión* y dibujo *profesional*. Este último carácter se le dará al dibujo teniendo en cuenta las aficiones y aptitudes del sordomudo para determinados artes y oficios.

Con este carácter o aplicación profesional, cuando posteriormente se enfrente con la vida, usará del dibujo en aquellas de las distintas actividades a que puede dedicarse para proporcionarse el sustento diario.

Tanto el audiente como el privado de la palabra precisarán del dibujo en los oficios o en las artes de la madera, del hierro, de las telas, del cuero, etc. En las artes de la tapicería, el bordado, el vestido, el calzado, la juguetería y muñequería, el repujado, y en tantas como la moderna civilización ha descubierto, así como en los oficios de carpintero, ebanista, tallista, modelista, adornista, el dibujo representa un primerísimo papel.

Adquirida esta enseñanza, conseguirá el sordomudo una capacitación que le permitirá solicitar trabajo, no como un vulgar obrero manual, dispuesto a rendir sólo un esfuerzo físico por imitación, sino como un artífice que posee conocimientos y una habilidad muy estimados y recompensados.

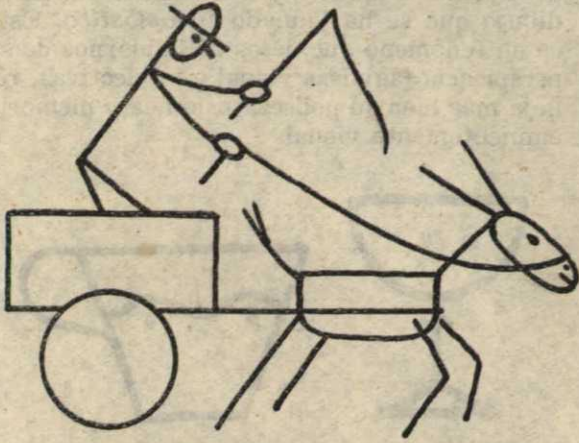
Si en el cultivo de las artes puras es bien cierto que sólo por excepción sobresalen algunos pocos sordomudos, como obreros artistas no es menos cierto que son altamente provechosos.

Más adelante daremos a conocer la buena disposición del sordomudo para el dibujo. Esta excelente disposición se demuestra con el hecho de que trabajos de dibujos de no hablantes de doce a catorce años no son inferiores a los de hablantes de mayor edad que han recibido esa enseñanza.

El dibujo se enseña al sordomudo lo mismo que al hablante. El maestro capacitado para esta disciplina o el profesor de dibujo, no ne-

cesitan de medios especiales de comunicación para que el privado de la palabra comprenda las correcciones que se hacen a sus dibujos.

Como el dibujo es un lenguaje universal, facilita grandemente la misión pedagógica. El dibujo expresivo, principalmente en la educación del sordomudo, adquiere una impor-



tancia extraordinaria y proporciona resultados maravillosos.

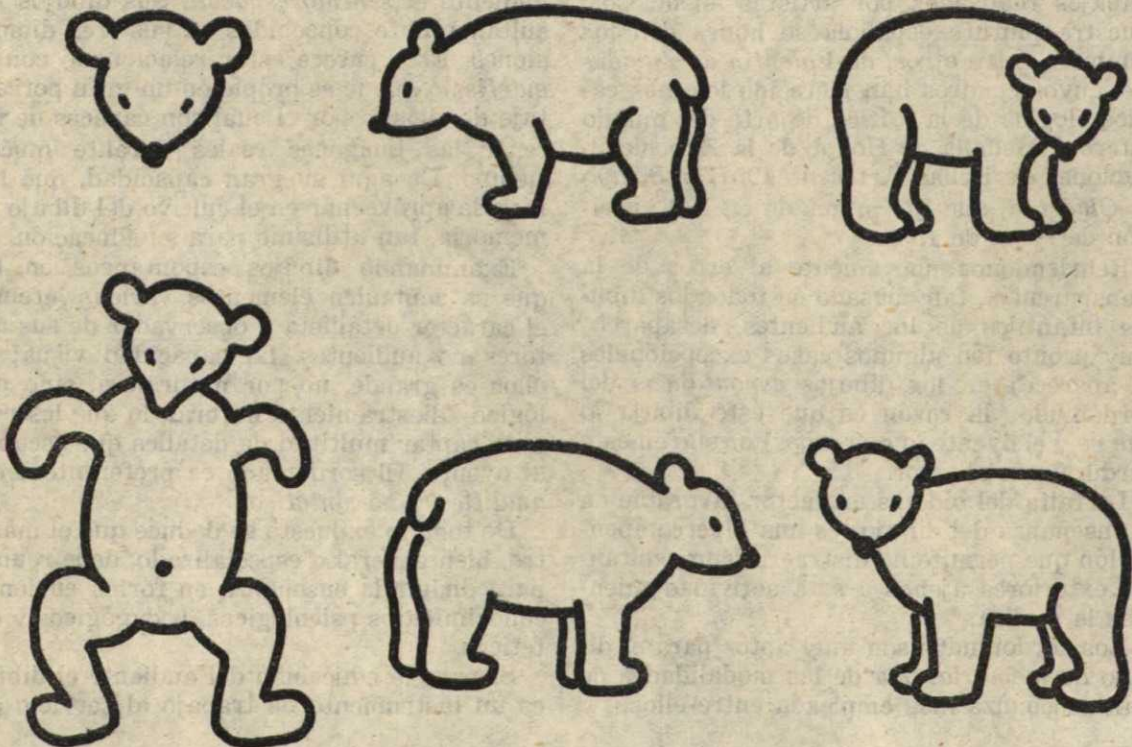
En el trabajo manual, tan importante para la formación del sordomudo y para la preparación de su vida ulterior, el dibujo es el medio más eficaz y conveniente para el ejercicio de proyectar y construir esos objetos que son producto de las diversas manifestaciones de la actividad humana.

El dibujo en relación con el sordomudo tiene la ventaja de que es una autodisciplina en la que toman parte muy amplia las percepciones visuales y musculares y muy poca las percepciones auditivas. Porque las referencias auditivas en dibujo son más torpes que las ópticas y esto constituye una ventaja para la enseñanza del dibujo a los carentes de la palabra.

Como el sentido visual es el que predomina en esta enseñanza, el sordomudo está admirablemente dispuesto para recibirla, porque le caracteriza una vivacidad visual que no indica, como pudiera creerse, superdotación, sino una compensación de la Naturaleza que le permite asimilar todo aquello que por ausencia de la audición no puede percibir.

La anormalidad de este educando especial no es obstáculo para que reciba la enseñanza del dibujo como los demás seres humanos, porque es una anormalidad puramente sensorial, no psicológica ni mental. Si apreciamos en el sordomudo un retraso con respecto a los hablantes, ese retraso es simplemente pedagógico, ya que carece de todas esas enseñanzas que aprendemos insensiblemente de la madre y de los demás seres que nos rodean cuando somos niños.

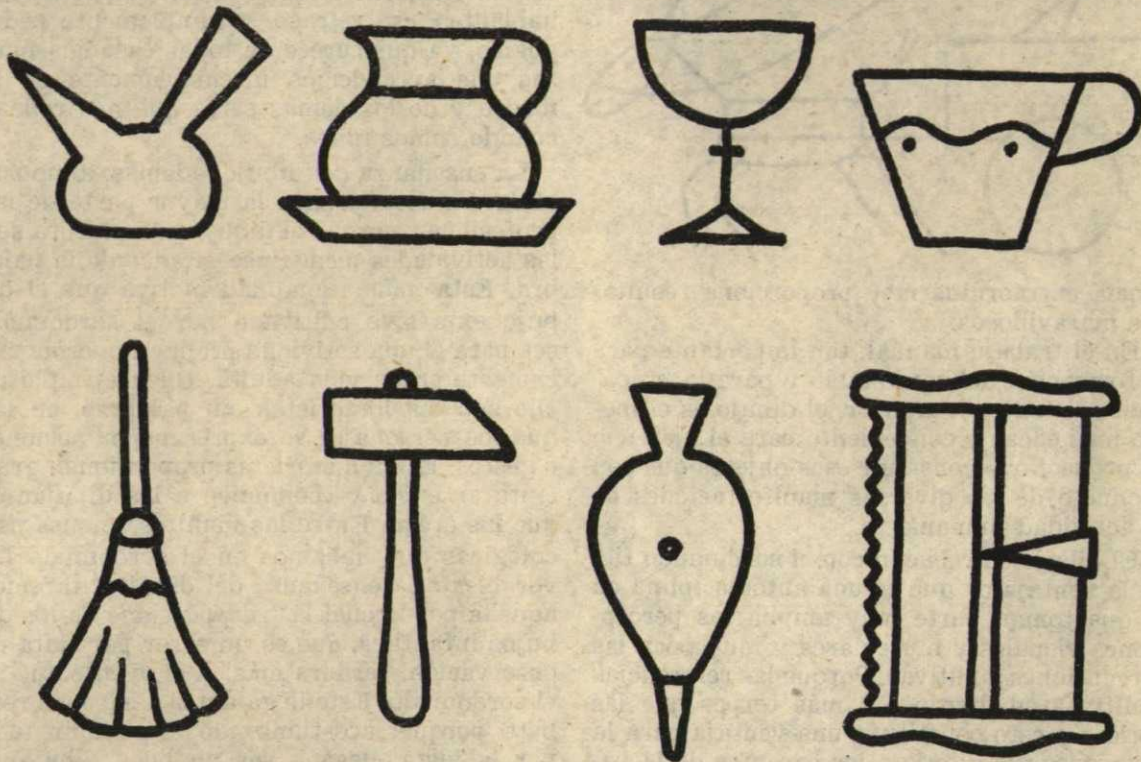
La enseñanza del dibujo, además, aminorará la *minusvalía* para la mayor parte de las profesiones, porque el dibujo y la pintura son las actividades menos necesitadas de la palabra. Esta misma cualidad motiva que el dibujo expresivo cultivado por el sordomudo sea para él una actividad productiva económicamente en su vida adulta. Buen ejemplo de ello son las historietas sin palabras, en las que los personajes se expresan por acciones o gestos. Estas historietas proporcionan gran éxito artístico y económico a los dibujantes que las crean. Entre las manifestaciones psicológicas que hallamos en el sordomudo favorables a la enseñanza del dibujo citaremos aquella por la cual la *transparencia* en los dibujos infantiles, que es un error por falta de observación, perdura más en el oyente que en el sordomudo. Este llega antes a ser más realista porque, acostumbrado a percibir todo por la vista, llega a ser un buen dibujante transcribiendo gráficamente *sólo lo que ve*.



Muchos ejemplos en la historia de la sordomudística lo comprueban, siendo el más importante en nuestra historia el de Navarrete (El Mudo), de quien dijo Lope de Vega que "como no pudo hablar, hablaron por él sus pinceles singulares". También el sordomudo acusa especial predisposición para la pintura, escultura y trabajo manual.

La vista y el tacto, que son los sentidos más perfeccionados en el sordomudo, crean habilidades que ulteriormente le proporcionan medios de ocupar sus actividades, y además desarrollar su sentido estético.

El sordomudo no es ajeno a la evolución natural del dibujo espontáneo que sigue el niño audiente. Pero observamos en él, como distintivo propio, algo que está en relación con su psicología. Se caracteriza también por tener una visión y una transcripción por tanto más *realista* y de *detalle*. Dibuja, al revés del oyente, lo que ve y tal como lo ve. Es el dibujo que se ha llamado *fisioplástico*. Esto es un fenómeno que, lejos de hablarnos de su perspicacia (agudeza visual e intelectual), refleja más bien su pobreza psíquica y memoria eminentemente visual.



En París se celebran exposiciones de los trabajos realizados por artistas silenciosos. Nuestra pintura española se honra con los nombres, entre otros, de *Valentín de Zubiaurre*, cuyos cuadros han merecido los más cálidos elogios de la crítica de arte del mundo entero y Medalla de Honor de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1957, y *Pelayo de Olaortúa*, que fué premiado en la Exposición de París de 1952.

Refiriéndonos nuevamente al error de la transparencia, tan acusado en todos los dibujos infantiles de los audientes, desaparece muy pronto (en algunos casos excepcionales ni aparece) en los dibujos *espontáneos* del sordomudo; la razón es que éste dibuja *lo que ve* y el oyente *lo que sabe*. Por ello en éste perdura más el error.

La falta del oído es un factor favorable en la enseñanza del dibujo; es una hipercompensación que permite no distraerse con excitantes exteriores ajenos a esta actividad mientras la realiza.

Los sordomudos son muy aptos para el dibujo de *memoria*, una de las modalidades de esta enseñanza más empleada entre ellos.

En el sordomudo aparece antes que en el audiente el *sentido espacial*. Sus dibujos resultan pronto concebidos en sus tres dimensiones. Esto parece estar relacionado con el *eidetismo* que le es propio en un gran porcentaje de ellos, y por el cual son capaces de retener las imágenes reales durante mucho tiempo. De aquí su gran capacidad, que hemos de aprovechar en el cultivo del dibujo de memoria, tan utilísimo para su educación.

Examinando dibujos espontáneos en los que se acumulen elementos varios, veremos el carácter detallista y observador de sus autores no audientes. La capacidad visual de ellos es grande, no por naturaleza, sino por lógico adiestramiento natural, lo que les permite captar multitud de detalles que escapan al oyente. El sordomudo es preferentemente *analítico* y no *sintético*.

De todo lo expuesto se deduce que el maestro, bien general o especializado, debe reunir, para dirigir la enseñanza en forma eficiente, conocimientos psicológicos, pedagógicos y estéticos.

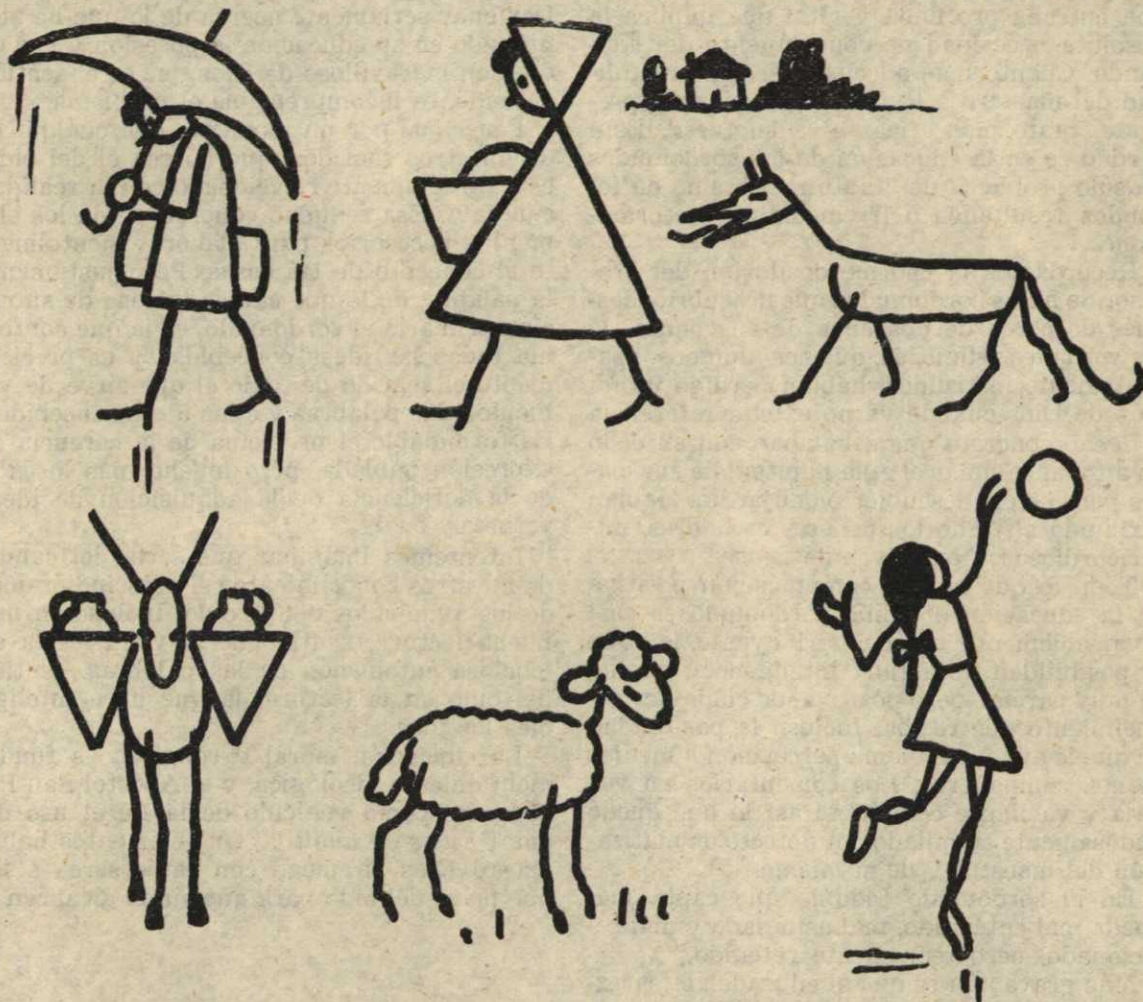
Si para la educación del audiente el dibujo es un instrumento de trabajo al servicio del

educador, para el no hablante el profesor especial debe conocerlo y practicarlo en todo momento desde que empieza la difícilísima labor de *desmutización* en que las imágenes han de entrar en juego ininterrumpidamente.

En todas las Escuelas, pero más acentuado en esta enseñanza especial, el dibujo constituye un principio didáctico de primer orden usado como medio de expresión en las distintas materias escolares, porque es un medio

seres, no es posible en la enseñanza dentro del recinto escolar y aun fuera, necesariamente hay que sustituirla por la *indirecta*, es decir, por imágenes y dibujos. Y éstos son los que ha de trazar a la vista del sordomudo el profesor encargado de su educación.

En los *juegos educativos* preliminares de toda la enseñanza posterior, el dibujo sencillo, casi esquemático, tomará parte muy principal y ahorrará un gasto muy crecido de ma-



directo de comunicación y porque facilita la exposición de los conocimientos y la recordación de los mismos por la imagen.

El maestro, con respecto al dibujo, tendrá una doble actuación: enseñando a dibujar a los demás y dibujando ante los educandos.

Para lo primero, necesitará conocer las dificultades que presentan las cosas, motivo del dibujo y la actuación propia en cada caso, respecto a lo *psicológico*. En lo *técnico*, si el maestro procura un hacer ordenado y metódico, el discípulo se irá capacitando y dominando los recursos casi inconscientemente. En cuanto a la segunda actuación del educador en este aspecto, debe saber trazar con soltura, sencillez y claridad, multitud de *dibujos esquemáticos* en el encerado. Esta actuación sí que es imprescindible desde el primer momento que acoge al pequeño educando para su desmutización.

Como la *intuición* directa en toda su amplitud para el conocimiento de las cosas y los

material escolar preciso en los albores de la labor educativa. Y desde aquí, como principio, hasta alcanzar la última meta de la enseñanza especial del sordomudo, el maestro, con la tiza en la mano, estará usando de un dibujo claro, sencillo y rápido, como un poderoso auxiliar en su difícil y espinoso cometido, para conseguir reintegrar a la sociedad a seres privados del don divino de la palabra.

Ilustran este artículo, como ejemplo, algunos de los dibujos, muy simplificados, empleados en el encerado y aplicados principalmente al lenguaje.

Este tipo de dibujo ha sido ensayado y practicado constantemente por los maestros y maestras que acudieron al *Curso de Formación para Profesorado de Sordomudos*, los cuales, acabado el mismo, después de una intensa y extensa preparación, han constituido la primera promoción en España, después de veinte años.